
Noche sin fin

Amor en forma de gotas.
Comadrona en la oscuridad.

Y una vez más, aquí me encontraba yo sin saber muy bien cómo había llegado otra vez a la misma situación. Y una vez más, tocaba repasar lo que había hecho para acabar así. ¡Qué pereza! Vayamos por partes. ¿Qué sabemos por ahora? La oscuridad y el silencio solo roto por unas suaves gotas de agua golpeando contra un cristal me abrazan. Allá donde miro no veo nada. ¿O sí? Parece que se atisba una pequeña luz roja en la lejanía. Como esas de emergencia que te guían a la salida más segura en caso de necesidad. ¿Se habrá ido la luz? Quizá tenga que esperar a que mis ojos se acostumbren para poder analizar mejor lo que me rodea y buscar soluciones.

Pero yo estaba pensando qué me había hecho llegar a aquí, no cómo solucionarlo. Eso vendrá luego. Sigamos. ¿Qué es lo último que recuerdo? Veamos, recuerdo un suave zarandeo que mecía todo mi cuerpo y ese mismo sonido de agua que oigo ahora. Parece que eso es lo único que no ha cambiado. Recuerdo que de fondo sonaba una dulce melodía. Hmmm, conozco esa canción, aunque ahora no me salga. ¿Cómo era? Decía algo sobre un barco, o navegar. Sí hombre, sí, algo sobre echarse a la mar a vivir aventuras. Qué rabia da cuando tienes algo en la punta de la lengua pero no te sale... Ya la recordaré cuando menos me lo espere, pasa siempre. Eso en verdad ahora no es importante. El caso es que recuerdo estar en movimiento y ahora estoy totalmente quieto. ¿Debería explotar? Mis ojos no se han acostumbrado del todo aún a esta luz, aunque a simple vista no parece que haya nada a mi alrededor.

¿Qué más recuerdo? Recuerdo una cálida sensación rodeándome y un suave aroma que lo envolvía todo. Me encanta ese olor. De hecho, diría que es el mejor olor del mundo y sin embargo todavía no he encontrado una flor que huelga igual, y mira que lo he intentado. Nada se le asemeja. Qué agradable era, el calorcito, el olor... Desde luego, si existe un cielo debe ser muy parecido a aquello. ¡Cómo lo echo de menos! Tengo que volver, que eso es vida.

Ahora que lo pienso, creo que me fui quedando dormido poco a poco y por eso ya no recuerdo nada más.

Pues parece que analizar el pasado no me ha ayudado mucho... probemos con el presente. ¿Dónde estoy? La pregunta parece sencilla, ¿verdad? Y sin embargo no lo es tanto. No sé dónde estoy, nunca lo sé. Poco puedo ver y eso que ya me he acostumbrado a la escasa luz. Apenas alcanzo a ver el techo. A mi alrededor hay un vasto horizonte sin explotar así que creo que ha llegado la hora de moverse e investigar. Giro sobre mi costado y me pongo

a cuatro patas tanteando el suelo. Como siempre, es firme y de tacto curiosamente suave lo cual no termina de convencerme. No me extraña que me haya despertado. Avanzo lentamente hacia la luz asegurando cada paso hasta que llego a una pared y me doy cuenta de que no es una pared a uso. Esta tiene unas aberturas en las que cabe mi mano.

¿Huecos de respiración? Al intentar sacar la mano, esta se choca con una segunda pared, en este caso totalmente lisa. ¿Quién ha construido esto? Creo que no tenía ni idea de arquitectura. Parece que por aquí no puedo avanzar así que lo intento por otro lado sin mucha esperanza. Como me temía, en este lado está también la pared extraña con los huecos, aunque aquí parece que no hay segunda pared. Estiro mucho mi brazo pero solo me devuelve el saludo el aire a mi alrededor.

Pensaba que no había nada por aquí pero si achino mucho los ojos veo siluetas recortándose en la oscuridad, fuera de mi alcance. ¡Anda! ¡Pero si reconozco alguna! Yo he dormido ahí alguna noche y sin duda era mucho mejor que dormir en el suelo este de aquí.

¿Cómo habré logrado acabar ahí? El resto de cosas no parecen muy interesantes.

Llegados a este punto creo que lo mejor es sentarse y barajar opciones. Me temo que no soy capaz de saber cómo he llegado aquí y tampoco veo forma de ir a ningún lado así que no me queda otra que hacer lo oportuno.

*

—¿Otra vez? ¿Cómo puede tener tanta hambre?

—Mira el lado positivo. Así no me baja la producción y puedo seguir donando —respondió divertida Ágata sabiendo que no la iban a entender mientras corría a atender el desconsolado llanto de su pequeño.

*

Ahh, por fin. Esto es otra cosa...

...

...

¿¡Eh!?

Y una vez más, aquí me encontraba yo, sin mis brazos, sin mi calor ¡y sin mi teta!